



Armando Martínez Leal

*Si hay que derramar sangre,
derrame usted la suya*

Boris Vian

Roberto Saviano, en *CeroCeroCero* signo de nuestros tiempos narra una escena impactante que describe la forma en que grandes sectores de la humanidad entienden la vida. La clave es el *Respect*, se trata de una figura que refleja lo que somos. Es cierto, es utilizada por miembros del crimen organizado pero también es la racionalidad en que miles de seres humanos ejercen.

Respect lo gritan las Maras centroamericanas cuando machacan hasta hacerle sangrar a un nuevo afiliado. *Respect*, lo silabeaban unos *gangsta-rappers gordos...* Respeto, hermano. Sin embargo, esta palabra violada y ridiculizada sigue significando algo esencial. La certeza de tener, por derecho, un lugar en el mundo y entre los demás, dondequiera que uno se encuentra. (Saviano, 2013)

El proyecto occidental planteaba que, a partir de la razón, la humanidad secularizada, sería fraterna, justa e igualitaria. La experiencia nos plantea un dilema mayúsculo respecto de ello, puede que el proyecto civilizatorio se torciera en algún momento, o que el dilema entre el deber ser y ser, sea a todas luces insuperable. Lo cierto es que en la actualidad la experiencia humana confronta un cataclismo civilizatorio.

La humanidad parece no poder superar su sentido autodestructivo. Una de las vetas, para entenderlo, es a través de la relación entre instituciones, crimen organizado y la manera en que los ciudadanos lo confrontan. El crimen organizado ha corrompido a las instituciones al extremo de cooptarlas, ya no hace falta que el cartel compre al político, ahora el *criminal se vuelve político*.

Pablo Escobar es un ejemplo, en 1982 fue congresista ante la Cámara de Representantes del Congreso Nacional, sus aspiraciones llegaban a ser presidente de



Colombia. Escobar comandó el cartel de Medellín sitiando al Estado colombiano y aterrorizando a la sociedad con una estrategia violenta.

La figura de Pablo Escobar representa el punto de quiebre que modificó las dinámicas y estructuras del crimen organizado en el mundo. Saviano nos detalla ese proceso de transformación que llevó de la vieja Cosa Nostra a la Camorra, hasta el surgimiento de la Ndrangheta, ya no hablamos exclusivamente del mercado negro de las drogas, sino de la diversificación de las actividades criminales. Los carteles pasaron del tráfico de drogas, al secuestro, robo, prostitución, usura, robo de automóviles, de casas habitación... hasta llegar a la comercialización de desechos radioactivos. El crimen organizado se ha vuelto una actividad empresarial que funciona al margen del Estado.

La transformación que va de la Cosa Nostra a la Ndrangheta, va acompañada de la “Reconversión industrial”, bajo la dinámica neoliberal de la administración gubernamental, el Estado ya no juega un papel en las dinámicas sociales.

El Estado se volvió un ente estrictamente administrativo, generando cambios en la superestructura, en la forma en que nos relacionamos, rompiendo los límites de lo inadmisibles. El capitalismo financiero ha llevado a procesos de desigualdad extremos y extraordinarios en la historia de la humanidad. En su informe de 2016, *Una economía para el 99%*, Oxfam plantea el cataclismo civilizatorio que confrontamos, el uno por ciento de la población controla la riqueza del 99 por ciento restante, es decir, los ricos son cada vez menos y más ricos, mientras que los pobres son más y su pauperización se acrecienta. De acuerdo a *Global Monitoring Report*, estudio realizado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en 2015 había 702 millones de personas que vivían en la extrema pobreza.

El capitalismo financiero ha cancelado la posibilidad de movilidad social que el Estado Benefactor promovía como baluarte. Los pobres son condenados a vivir en la eterna pobreza. Se trata del darwinismo social, donde el más fuerte será el que sobreviva. Un aspecto central que se ha roto en la humanidad es la solidaridad. Pero en el plano estructural, como contracara, se ha quebrado la relación entre justicia y venganza.



Respect es la manifestación de que la justicia se ha vuelto un imperativo que estorba en las relaciones mercantiles. La gran crisis financiera del 2008, que se produjo por la burbuja inmobiliaria, se generó bajo la dinámica de ganar perdiendo y llevó a la economía mundial a una recesión que superó al Crac de 1929. Como Jano, este fenómeno se reproduce en otras esferas sociales, como en el crimen organizado y su manera de comportarse.

Confrontamos un individualismo exacerbado llevado a su extremo. *Respect* es el derecho que un Mara exige ante los suyos y al resto de la sociedad. *Respect* es el tropo que personifica la “justicia” que los Zetas ejercen a los mexicanos. *Respect* es el signo de la justicia que se ejerce por cuenta propia: la venganza. Quien transgrede la norma neoliberal, será sometido a los designios de la justicia que se toma por cuenta propia.

Walter Benjamin, en *Para una crítica de la violencia*, plantea que el derecho es producto del ejercicio de la violencia que se institucionaliza. En el derecho está contenido un tipo de violencia, pero también el derecho abroga el ejercicio de la violencia natural. Estas transformaciones y constituciones de nuevos tipos de derecho se han dado en la historia a través de las Revoluciones.

Actualmente experimentamos la constitución de un nuevo tipo de derecho, por tanto, se han generado manifestaciones de violencia natural, la gran distinción histórica y social, es que el paradigma que permea esta manifestación de violencia es la sobrevivencia: *Respect*. No se trata como en la revolución francesa de 1789, de los grandes ideales de transformación: Igualdad, fraternidad y justicia, sino de la ley del más fuerte. Pero la base que sustenta al poder no es el saber, sino una violencia enfurecida, producto de una enorme frustración e imposibilidad de cambiar la *conditio humana*.●